

NUEVOS RETOS EN LA DISTRIBUCIÓN DE PRODUCTOS FITOSANITARIOS

El rol de las cooperativas agrarias en la distribución de fitosanitarios

Josep Lluís Trilla (Director Comercial y Marketing – Actel, SCCL).

Josep Ll. Escuer (Responsable sectorial suministros – Federació de Cooperatives Agràries de Catalunya (FCAC)).

Josep Ll. Bosque (Jefe Asesoramiento Agroalimentario – Federació de Cooperatives Agràries de Catalunya (FCAC)).

El cooperativismo agrario en Catalunya y los fitosanitarios

Las cooperativas nacen como proyecto empresarial al servicio de las necesidades de quienes las forman, en este caso los agricultores y ganaderos. Las empresas cooperativas son de propiedad conjunta y su gestión, democrática. Tienen la voluntad de permanencia en el tiempo y un **compromiso ineludible con el territorio** que las acoge, contribuyendo al progreso económico y social del entorno donde se ubican.

El cooperativismo agrario en Cataluña nace, a finales del siglo XIX, como respuesta económica y social de los agricultores a la progresiva penetración de la economía de mercado, con la finalidad de poder seguir siendo sus propios empresarios.

Para lograr este objetivo, era del todo indispensable convertir en viables y competitivas sus explotaciones, lo que se consiguió **actuando de forma colectiva** al amparo de la cooperativa. Esto permitió mejorar las condiciones de adquisición de los insumos necesarios para sus explotaciones –entre ellos, el capital–, asumir la transformación industrial de sus productos, mejorar las condiciones de su venta y eliminar la ruinoso competencia existente entre ellos.

El cooperativismo agrario es un movimiento económico y social bien gestionado y, a la vez, como modelo asociativo responde a las necesidades de los agricultores y de los ciudadanos del mundo rural. El cooperativismo agrario tiene un **papel destacado e imprescindible en la vertebración del sector agroalimentario catalán**, dando continuidad a la actividad agraria desde una vinculación íntima con el territorio, convirtiéndose en un agente dinamizador de las zonas rurales y contribuyendo a que el valor añadido generado en la transformación y comercialización revierta en el propio sector.

Afortunadamente, nuestra sociedad civil, cada vez más, conoce el **valor añadido de la empresa cooperativa**: valores democráticos, de solidaridad, de convivencia social y de contribución desinteresada al desarrollo rural.

En la actualidad, en Catalunya hay más de 200 cooperativas agrarias que facturan de manera conjunta más de 1.600 millones de euros, generan empleo para más de 5.000 trabajadores y comercializan la producción de unos 34.000 agricultores y ganaderos.

Algunos datos globales sobre la distribución de fitosanitarios en Catalunya

Como decíamos, las cooperativas han sido uno de los medios por los que los agricultores han convertido en viables y competitivas sus explotaciones. Han contribuido a mejorar las condiciones de venta de sus productos y, al mismo



Las cooperativas han sido uno de los medios por los que los agricultores han convertido en viables y competitivas sus explotaciones.

tiempo, **han optimizado las condiciones de adquisición de** los principales factores de producción.

Entre estos insumos encontramos: desde carburantes, fertilizantes, semillas... hasta fitosanitarios, esto último de una forma destacada. La cifra de negocio del conjunto de estos productos representa un valor superior a los 160 millones de euros anuales.

En cuanto a la comercialización específicamente de fitosanitarios, se trata de una actividad muy frecuente en el conjunto de cooperativas, por lo que dos de cada tres, en concreto un 66,5%, la llevan a cabo. Según datos de la Federació de Cooperatives Agràries de Catalunya, las ventas de fitosanitarios por parte de las cooperativas representan más de 39 millones de euros anuales, lo que supone, si se compara con los datos de la Asociación Empresarial para la Protección de las Plantas, algo **más de la mitad del mercado catalán**.

Mucho más que vender fitosanitarios

Fundamentalmente, las cooperativas agrarias realizan esta actividad como un servicio más al socio en su explotación con la premisa básica de ofrecer estos productos fitosanitarios a **precios más económicos** a partir de la compra conjunta, aprovechando la economía de escala.

Pero esta actividad supone en las cooperativas un servicio con mucho valor añadido, no limitado simplemente a la venta de estos productos. La inmensa mayoría de nuestras empresas ofrece **apoyo técnico a los agricultores**

en materia de sanidad vegetal, fomentando desde hace mucho tiempo la implantación de técnicas de control de plagas y enfermedades respetuosas con el medio ambiente y facilitando un **uso racional de los fitosanitarios**, un ámbito en el que, de hecho, han sido pioneras.

Pero además, en el caso de las cooperativas agrarias, este asesoramiento se realiza como un elemento complementario previo al acondicionamiento, transformación si cabe y comercialización al mercado final de la producción de los socios. La necesidad de garantizar una **alta calidad en los alimentos** que se colocan en el mercado, implica llevar un control del sistema productivo que asegure una trazabilidad total y el cumplimiento de los límites máximos de residuos legales, además de todos los condicionantes, también en relación con el uso de fitosanitarios, que exige el cliente, que a menudo es la gran distribución.

Esta realidad ha fomentado que, en la actualidad, buena parte de las cooperativas dispongan de varios sistemas de **certificación de la producción** (producción integrada, GLOBALG.A.P., IFS, BRC...).

Se trata de una realidad compleja, factible en las cooperativas agrarias porque controlan todas estas fases de la cadena alimentaria, desde la producción primaria y el acondicionamiento o transformación hasta la comercialización. Por lo tanto, en las cooperativas, conseguir un producto alimentario de calidad prima por encima de los intereses comerciales que se pudieran derivar estrictamente de la distribución de fitosanitarios. En este sentido, el asesoramiento técnico a la explotación se realiza pensando en la producción agroalimentaria, desde la proximidad y el conocimiento profundo de la actividad productiva del socio, y sin tener como elemento prioritario los condicionantes económicos de la comercialización de estos insumos.

Otro elemento que caracteriza esta distribución de fitosanitarios es el **compromiso con el medio ambiente**. A modo de ejemplo, las cooperativas agrarias impulsamos en el año 2000, conjuntamente con la Junta de Residuos de la Generalitat de Catalunya, la realización de una prueba piloto en tres zonas productoras (arroz en el Delta del Ebro, fruta en el Segrià y viña en el Penedès)

para la recogida selectiva de envases de fitosanitarios. Esta experiencia se extendió al conjunto de los distribuidores de toda Catalunya y no exclusivamente al ámbito de las cooperativas. Este estudio sirvió para implantar posteriormente SIGFITO Agroenvases, totalmente consolidado en la actualidad y con una presencia destacada en las cooperativas.

Principales retos, dificultades y demandas del sector

El sector de fabricación de productos fitosanitarios está en constante cambio, en un proceso bastante evidente durante los últimos años de concentración empresarial. Este hecho, inevitablemente, tiene consecuencias para el sector de la distribución de fitosanitarios. Las cooperativas, por tanto, están dando pasos también para **ganar dimensión en este ámbito** y seguir siendo competitivas en este contexto.

La realidad es que se trata de una actividad aparentemente sencilla pero sometida a un importante volumen de **requisitos reglamentarios** de diversa índole: documentales, consejo de seguridad en relación con las mercancías peligrosas, almacenamiento de productos químicos, formación del personal, logística... que conllevan la necesidad de disponer de un correcto asesoramiento que permita una continua actualización.

En estos cambios, cabe citar el considerable **movimiento de productos formulados** disponibles, así como las autorizaciones excepcionales o retiradas del mercado no previstas. Por lo que es necesario disponer de un registro de productos fitosanitarios constantemente actualizado y público.

Necesitamos también fomentar la **colaboración con los fabricantes de fitosanitarios** para participar en la detección de necesidades, implementar su uso y conocer incluso mejor estos productos (por ejemplo, curvas de degradación del producto), teniendo en cuenta que las cooperativas no sólo vendemos fitosanitarios sino que también cuidamos y llevamos los alimentos al consumidor final.



Especialistas en Soluciones Naturales

www.idainature.com

